

EL MUNDO CÓMICO

DIRECTOR PROPIETARIO,
JUAN J. VILLANUEVA.

SEMANARIO HUMORISTICO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS)

DIRECTOR ARTÍSTICO,
JOSÉ LUIS PELLICER.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID: un mes, 4 rs.; número suelto, un real; En PROVINCIAS; un mes, 5 rs.; tres meses, 13 rs.; número suelto, un real 50 céntimos. — PORTUGAL; tres meses, 16 rs. — FRANCIA, INGLATERRA é ITALIA: tres meses, 20 rs. — AMÉRICA Y FILIPINAS: semestre, 3 ps. fs.; un año, 5½ ps. fs. —

Se suscribe en las principales librerías de Madrid, Provincias, Extranjero y Ultramar, y directamente ó por medio de letra ó libranza en la Administracion de este periódico, plaza de San Nicolás, núm. 8, segundo. Se admiten sellos de comunicaciones, pero en carta certificada.

ESCENAS CONYUGALES.—POR TERUEL.



— Dime, Adela; ¿cómo es que hay un nudo donde esta mañana había una lazada?...

FRENTE AL CASINO. — POR PELLICER.



— Al primero que salga le pido un duro, yo no me quedo sin cenar.

LOS DISGUSTOS DE UN AUTOR DRAMÁTICO.

Había concluido su carrera de abogado, que no le servía para nada; había logrado que en un café cantante, de no me acuerdo qué calle, le representasen una pieza en un conato de acto; después le admitieron otras en el salón Eslava, en Capellanes y en la Infantil; y de suceso en suceso, de aplauso en aplauso, llegó á componer un drama formal en tres actos que destinó y le fué admitido en un teatro de segundo orden.

Antes de llegar á este resultado, había pasado por infinitas pruebas y sinsabores; pero todavía le faltaba el rabo por desollar.

Oigan todos cuantos traten de escribir para el teatro el arsenal de paciencia que necesitan sólo para soportar los caprichos de una actriz.

* * *

El autor dramático de visita en casa de la primera actriz, á la que ha confiado un papel importante en su comedia de la que dentro de poco empezarán los ensayos.

— Y bien, mi querida amiga, ayer han distribuido los papeles; ¿está usted contenta del que la han dado? Le he escrito expresamente para usted, para que luzca en él sus facultades.

— Muchas gracias, es usted muy amable.

— Parece que dice usted eso con cierto retintín.

— Y lo parece muy bien. Estaba dada á todos los demonios, y deseando ver á usted, para darle las gracias.

— Por lo que veo, no está usted muy satisfecha.

— ¿Qué edad tengo yo en su comedia?

— Treinta y dos años.

— Es decir, que me envejece usted diez años; es usted muy amable, y con toda política me dice que ha escrito usted ese papel expresamente para mí.

— Pero, señora, si en la trama tiene usted una hija de quince años; al darla á usted treinta y dos, es lo menos que se la puede dar ó la cosa no tendría sentido comun.

— Pues vea usted de cambiar algo la intriga.

— Es imposible; todo el argumento descansa en esas circunstancias, y tendría que revolverlo todo de arriba á abajo, y aún me tendría mejor cuenta hacerlo de nuevo.

— Pues haga usted un esfuerzo para complacerme.

— Pero, señora...

— Nada, es preciso; si no me pone usted más joven, lo que es yo no soy la que represento en su comedia.

— Reflexione usted que es un magnífico papel, que es usted la protagonista, y que á pesar de los treinta y dos años hay dos jóvenes enamorados de usted y que se disputan su amor, lo cual debe serle muy lisonjero.

— No me importa nada de eso; más de veinticuatro años no los paso.

— Pero con una hija de quince...

— Deje usted á la hija en ocho.

— Pero si ella á su vez tiene amores con un doncel, del

FOTOGRAFÍAS. — POR PELLICER.



— ¡Quieto, mire usted aquí!
 — ¿Al cañuto?...

cual no podemos prescindir por ser uno de los principales personajes.

— Basta, caballero, me está usted causando jaqueca; necesito se me rebajen los años, y si á usted no le conviene busque otra actriz que le interprete.

* * *

— Mi querida amiga, ya tenemos hecho el arreglito deseado, ya no tiene usted treinta y dos años; la he dejado en veintidos.

— El caso es que en escena apenas represento diez y ocho; pero, en fin, concedido. Léame usted la comedia.

(El autor dramático se ejecuta, es decir, lee su producción arreglada, de la cual hacemos gracia á nuestros lectores para que tengan algo que agradecemos).

— ¿Le parece á usted, caballero, que no soy capaz de expresar arranques de ingenio?

— ¿Por qué?

— Porque no ha puesto usted ni uno sólo en mi papel. Los demás personajes tienen escenas de efecto; yo sola parezco una idiota. Quisiera algunas expresiones picantes.

— Pero, por lo visto, usted quiere que despoje á los demás actores para enriquecer el papel de usted.

— ¿Y por qué no? Las palabras intencionadas producirán más efecto dichas por mí que soy la principal, que no en boca de mis compañeras. Además necesito una escena final, en el acto que usted quiera, en que haya luz eléctrica y sólo para mí.

— El argumento no requiere ese efecto de luz y no hallo donde poder colocar...

— Concluyamos. ¿Usted quiere que represente mi papel en su comedia?

— Y mucho que sí. ¿A qué actriz de más talento podría yo confiar?...

— Pues que usted reconoce que le soy útil, haga usted concesiones. Sea usted amable.

— Se harán; no es posible rehusar á usted nada.

— Es usted un literato de pró.

— Vengo á dar á usted una noticia.

— ¿Cuál?

— Que el empresario ha ajustado una nueva actriz para desempeñar el papel de Florinda.

— ¿Y quién es?

LOS DIESTROS. — POR PEREA.



Torero de mucho garbo, — recibe bien á las damas, — pero delante del bicho — le domina la *jindama*.

— La Teresita, la que representaba en el teatro Martín, usted debe conocerla.

— Y mucho; pues mire usted maldita la gracia que me hace la adquisición. Cabalmente Teresita y yo hacemos juntas muy malas migas. Cada vez que la encuentro me dan tentaciones de sacarla los ojos.

— ¿Pero á cuento de qué?...

— Son cuestiones de familia.

— ¿Por consecuencia este ajuste contraría á usted?

— Tanto que ántes me aspan que consentir en salir á la escena con ella: en lo mejor de la función sería capaz de agarrarme con ella del pelo y representar una escena que ni remotamente se le ocurriera á usted escribir.

— Cáspita, pues no sería de muy buen efecto, por más que á cierta clase del público... Y yo, necio de mí que he contribuido al ajuste, porque eso sí, Teresita se presta admirablemente al papel de Florinda.

— Pues elija usted entre ella y yo, porque somos incompatibles.

— Qué remedio. Es usted la preferida. Buscaremos otra Florinda que sea amiga de usted de veras, pues este es el papel que ha de desempeñar.

— Mi querida amiga: vengo corriendo á dar á usted la enhorabuena, está usted sublime en su papel; los ensayos marchan perfectamente y pronto podrá ponerse mi comedia en escena gracias á usted.

— ¿Tengo mucho talento, no es verdad?

— Es usted una de nuestras mejores actrices.

— Ya hace tiempo que me lo sabía.

— A cada nueva producción, los periódicos se deshacen en elogios de usted.

— Como que es cosa de pensar en otro teatro de más categoría. Este no corresponde á la mía.

— ¿Por qué?

— Porque es de poca importancia.

LA GENTE DEL BRONCE. — POR PELLICER.



— Si á mí me has hecho *tilin*, ¿qué le importa á tu parienta?

— Sin embargo, le frecuenta un público muy escogido.
 — Mi sitio está en el teatro Español.
 — Ya estará usted... Andando el tiempo...
 — ¿Creo que es usted muy amigo del empresario?
 — Efectivamente.
 — Recomiéndeme usted á él.
 — Lo prometo á usted.
 — Hoy mismo. Vamos á su casa.
 — Mejor será dejarlo para la semana que viene.

— Sea usted amable: mire usted que si no, me enfado y no le represento el papel.
 — ¿Cómo, sería usted capaz de impedir que se representase mi comedia que debe estrenarse ántes de ocho dias?
 — Yo soy capaz de todo cuando me contrarian.
 — ¡Oh! demasiado lo sé. Vamos, pues, á ver al empresario del Español.

(Continuará).

Teodoro Robles.

CROQUIS MILITARES. — POR GIMENEZ.



- ¿Quién vive?
 — España.
 — ¿Qué regimiento?
 — No *semos* regimiento, que *semos* una recua de machos que llevamos tinajas y tinajones.
 — ¡Alto! Cabo de guardia, artillería de montaña.

EXHIBICIONES.

(LETRILLA).

El viejo verde — que con cerote
 sus muchas canas — suele teñir,
 y por las calles — hace el Quijote
 queriendo en vano — su edad fingir;
 ese ente raro
 salta á la vista,
 al exhibirse — con tal descaro
 busca *conquista*.

La polla cursi — que diariamente
 pasa las horas — en el balcon,
 con el objeto — de que la gente
 se fije en ella — con atencion;
 esa soltera,
 es bien sabido,
 al exhibirse — de tal manera
 busca *marido*.

El periodista — que en los diarios
 hace al gobierno — la oposicion,
 y escribe sueltos — estrafalarios
 más de las veces — sin ton ni son;

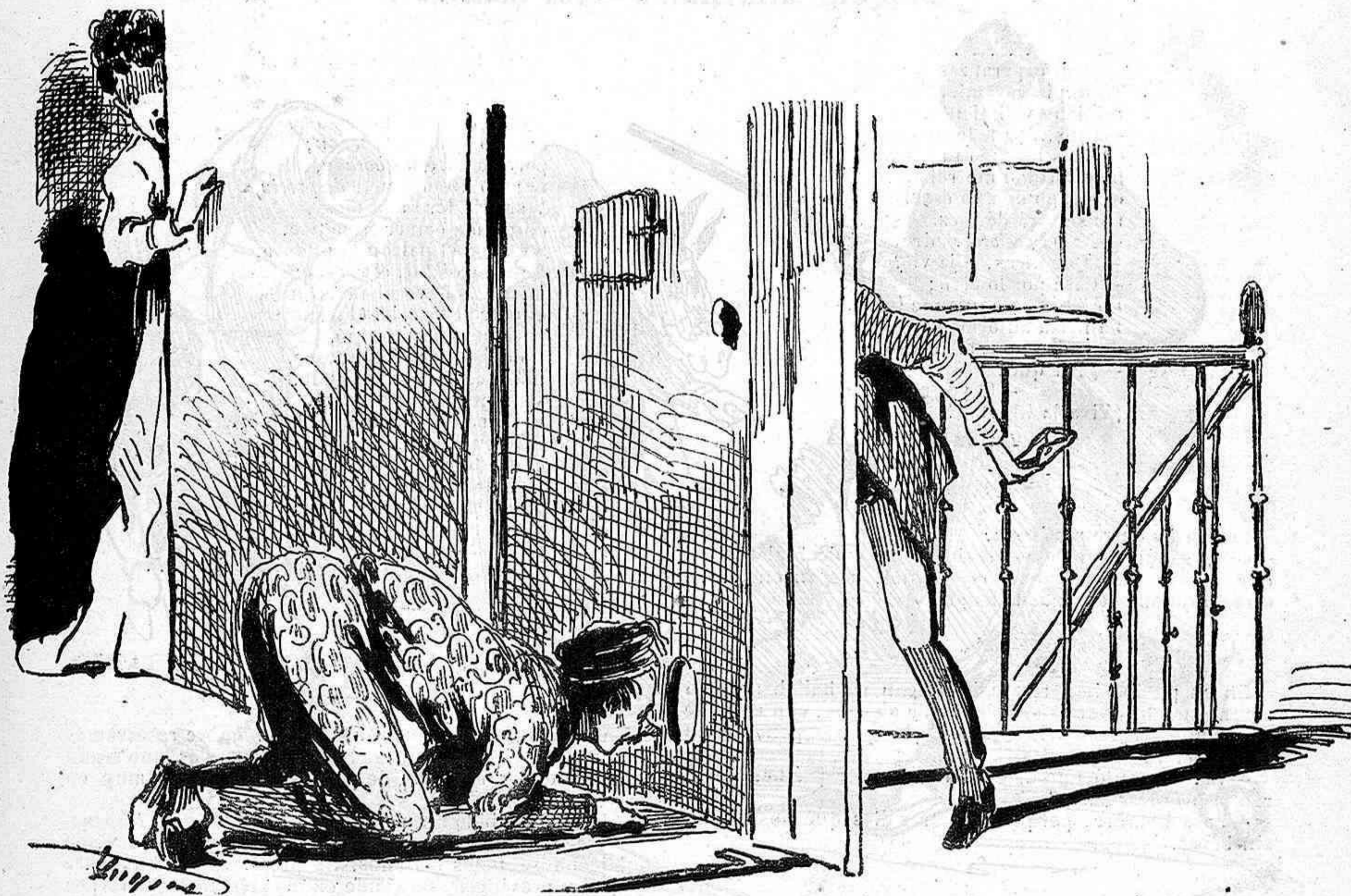
ese pobre ente,
 no es desatino,
 al exhibirse — continuamente
 busca *destino*.

La viuda joven — que á su difunto
 tierno tributo — finje rendir,
 y traje negro — se viste al punto
 mas con deseos — de presumir;
 esa taimada
 busca ante todo
 al exhibirse — tan enlutada
 nuevo *acomodo*.

El calavera — que es un perdido
 pues nunca un cuarto — suele tener,
 y que no obstante — va bien vestido
 aunque le falte — para comer;
 ese farsante
 falto de arrimo,
 al exhibirse — tan elegante
 busca algun *primo*.

En este mundo — (garante salgo
 de lo que escribo, — pues es verdad),
 todos andamos — en busca de *algo*
 que alivie nuestra — necesidad.

ESCENAS DOMÉSTICAS. — POR LUQUE



La vigilancia paterna intercepta la correspondencia.

En consecuencia — no es, pues, quimera
el pensamiento — que á mí me asalta
y es ¡ay! que de una
ú otra manera
todos buscamos — lo que nos falta.

José F. Sanmartín y Aguirre.

EPIGRAMAS.

Así que sale del baño
un prójimo jorobado,
observa que le han quitado
una levita de paño.
Al ver tal falta, se irrita
y exclama con precisión:
«Permita Dios que al ladrón
le venga bien la levita.»

Estanislao Salvadó.

Hablando el pedante Algara
de un duelo que tuvo un día,
—Mi rival sólo, decía,
me tiró el guante á la cara.
—Pues yo, con sorna al pedante
otro le dijo, he sabido
que tiró por un olvido
la mano dentro del guante.

A. Alcalde Valladares.

SONETO.

—No existe el bien; la lógica es un mito,
humo la vida, y el amor quimera;
quien ver premiada la virtud espera,
no tiene más cabeza que un chorlito.

Sorda á la caridad como al delito
la fortuna del hombre no se altera,
pues al mirar la luz por vez primera,
ver puede en ella su destino escrito.

Todo es mentira en la existencia humana;
y aquel que busca el goce eternamente,
halla, al fin, del placer la sombra vana.—

Así de Atenas á la pobre gente
dijo el gran Epicuro una mañana...
y se marchó á tomar el aguardiente.

M. del Palacio.

—Arturo ¿asistirá usted á mi entierro?

—¡Señorita!

—Suponiendo que pudiera fallecer.

—Entonces, encantadora Matilde, aún cuando sólo fuera
para que usted comprendiera lo mucho que la adoro, asis-
tiría con mucho gusto.

—¿De qué te vas á vestir este año? preguntó en Carna-
val un estudiante á otro.

—¿Yo? de lo mismo que el anterior; de fiado.

HOY CONTRA UN PADRE, HAY RAZON.

— ¡Son esperanzas locas!
 Tu impío casamiento
 no tiene valimiento.
 — Papá... ¡que te equivocas!
 — Pues bien: si tu altivez
 la autoridad me roba,
 el mango de una escoba
 me servirá de juez.
 — *Ne pá posible*, padre.
 — ¿Qué dices, hija vil?
 — Casé por lo civil;
 no hay perro que me ladre.
 La necia autoridad
 de padre no está en uso.
 — ¿Por qué?

— Cayó en desuso.
 ¡Viva la libertad!

Antonio de San Martín.

Leo en *La Correspondencia*:

«Dos señoritas inglesas, recién llegadas de Inglaterra y que hablan perfectamente el español, desean encontrar otras á quienes enseñar la lengua.»

En un pueblo importante de Aragón se hallaban hacía algunas noches varios milicianos de guardia, con el fin de evitar una sorpresa del enemigo, que quería penetrar en la población.

— Dí, preguntó uno de ellos á otro, ¿por qué nos llaman *melicia sedentaria*?

— Pues hombre, porque hace tres días que nos tienen sin beber.

Un hombre fué sentenciado á 14 años de presidio por haberse casado con tres mujeres, falsificando documentos.

Uno de los jueces propuso que se le diera por castigo vivir con las tres mujeres. El presidente del tribunal dijo que no aprobaba la sentencia por ser demasiado cruel.

CUENTO.

Después de una doble marcha por sendas y vericuetos, llegó á la villa de Bornos con el fango hasta el pescuezo por una torrencial lluvia, que le caló hasta los huesos, un quinto de artillería del octavo regimiento. Eran las tres de la tarde, sobre poco más ó menos, cuando con hambre canina entró en el alojamiento. El patron, un andaluz que hacia burla de un entierro, á la sazón se encontraba con su familia comiendo, y al ver en el joven *milite* un apocado gallego, de su candidez mofarse quiso y de su estado pésimo. No tan sólo no le dijo, siquiera por cumplimento: «Usted gusta acompañarme,» sino que con *guasa* y riendo, le preguntó: «¿Hay mucho fango por el camino, artillero?» Este, que aunque habia nacido, cual diz, en el quinto reino, comprendió del andaluz

la befa, pues no era lerdo, esquivando la pregunta con muchísimo salero, y con toda la modestia de un hijo de Mondoñedo, le contestó, aparentando haber oído un cumplimento: «Si he de decir la *verdade*, mucho *apetitu* no tengo; pero tomaré un *bocado*, por no hacer á usted *despreciu*.» Y sentándose á la mesa, empezó á comer frenético. Se tragó el patron la pildora, ó mejor dicho, el *camelo*; mientras devoraba el quinto, el patron tascaba el freno; pero cuando terminó, no dejando ni los huesos, más contenerse no pudo, y preguntó al artillero: «¿Ha comido usted bien, hombre?» A lo cual con mucho ingenio contestó el quinto: «Hasta aquí (señalándose en el cuello) me llegaba el fango, amigo;» y á dormir se fué muy serio.

Juan Antonio Barral.

MOVIMIENTO ARTÍSTICO Y LITERARIO.

Uno de nuestros dibujantes (cuyo nombre reservamos por hoy), ha ejecutado unas preciosas acuarelas, que segun tenemos entendido, han de ponerse á la venta muy en breve.

— Hemos recibido un ejemplar de *El Almanaque Hispano-Americano*, que con notable y merecida aceptación viene publicándose todos los años. Su precio es de 4 rs. para Madrid y provincias. Se vende en las principales librerías: los pedidos á Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72.

— Sobre el establecimiento que el Sr. Aldebo tiene en la calle de Isabel la Católica, 23, ha escrito una Memoria nuestro amigo D. Eduardo Contreras, digna de su bien cortada pluma.

CHARADAS.

1.ª
 Prima pronombre,
 segunda artículo,
 todo está el hombre
 de poco espíritu.

2.ª
 Vocal es prima,
 y con segunda
 resulta un todo
 que es pesadilla
 del mundo entero
 que le codicia.

(Las soluciones en el próximo número.)

En el próximo número debíamos publicar la «Revista del mes de Setiembre,» pero lo haremos en el siguiente con el fin de dar cabida á la Revista de actualidad titulada «Por una cédula (de vecindad,» ejecutada por nuestro compañero Pellicer.

MADRID. — IMPRENTA DE T. FORTANET.
 Calle de la Libertad, núm. 29.